

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

El militante como sujeto epistémico. Un acercamiento a un posible sujeto pedagógico a través de la categoría de militancia de Damián Selci.

Ravaschino, Marcos.

Cita:

Ravaschino, Marcos (2022). *El militante como sujeto epistémico. Un acercamiento a un posible sujeto pedagógico a través de la categoría de militancia de Damián Selci. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/ZEG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El militante como sujeto epistemológico

Resumen ampliado

Introducción: proyecto, sujeto, estrategia

Esta presentación está motivada por dos inquietudes correlativas: ¿para qué y cómo hacer política?, y ¿para qué y cómo educar? En el marco de esa búsqueda, acá solo se da un paso para extender hacia el ámbito de la reflexión pedagógica el camino teórico y político-epistemológico trazado por Damián Selci en *Teoría de la militancia* y *La organización permanente*.

El objetivo de este trabajo es explorar cómo pueden abrirse, mediante esta respuesta, caminos para interpretar y responder problemas correlativos en la educación y la reflexión pedagógica. En concreto, aquí se trata de ver de qué modo el sujeto político propuesto por Selci es también un sujeto epistémico, con miras de, en próximos trabajos, delinear una pedagogía que incorpore sus reflexiones teóricas.

Como forma de abordaje introductorio, comparo los sujetos político-epistémicos propuestos por Sarmiento, Freire y Selci, en función de los proyectos y estrategias políticas y educativas que enmarcan y orientan las reflexiones de cada uno. Esto sirve tanto para visualizar comparativamente el contorno del sujeto de Selci, como para entrever un paso más hacia un posible de proyecto pedagógico enmarcado en su proyecto político.

Sarmiento: civilización, ciudadano, instrucción

El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas productivas, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean. (Sarmiento, 1950, p.35)

Además de expresar muy claramente proyecto, sujeto y estrategia, esta frase denota una epistemología típicamente positivista. En ella destacan los conocimientos en ciencias naturales y en técnica, en prácticas y aptitudes morales reputadas de civilizadas (aseo, respeto, "carácter moral", etc), y en destrezas manuales acordes a las industrias. Casi está de más decir que estos conocimientos son tenidos por correctos y objetivos, y bajo una concepción ahistórica de los objetos de conocimiento. Es decir, las reglas de convivencia civilizada correctas son las mismas en cualquier cultura; o, mejor dicho, son un criterio *supracultural* (y por tanto universalmente objetivo) que sirve de referencia para medir el nivel de civilización de cada cultura. Y, desde luego, los conocimientos científicos y técnicos son universalmente válidos los unos, y universalmente aplicables los otros.

Con respecto a los sujetos, se los presupone a todos como igualmente capaces de ser moldeados, es decir, de establecer las mismas relaciones cognoscitivas y prácticas. De aquí se desprende, entonces, la estrategia: la instrucción. Esta no es más (ni menos) que la táctica de inculcación de los conocimientos, prácticas y valores civilizados en los ciudadanos. La instrucción presupone dos posiciones subjetivas: la del instructor y la del alumno, formalmente iguales (en tanto sujetos capaces de conocer) pero diferenciadas en la *posesión* de esos conocimientos, prácticas y valores, los cuales pueden ser transmitidos.

Freire: liberación, oprimido, praxis dialógica

Freire tiene una concepción dialéctica de la relación entre sujeto y objeto. Para él, los sujetos prolongan su vida en un “mundo significativo y simbólico, mundo comprensivo de la historia y la cultura” (Freire, 2005, p.34), estableciendo una relación dialéctica entre los condicionamientos y la libertad. Y el acto de significación del mundo se construye a través del diálogo. El conocimiento, así, implica dos mediaciones: entre un sujeto y su objeto siempre media otro sujeto, y entre ambos sujetos siempre media el objeto. El mundo no es uno de objetos universal (o trascendentalmente) válidos, sino uno de intersubjetivación a través del mundo (p.13).

El proyecto político en función del que Freire piensa es, por lo tanto, la liberación del oprimido. La liberación, aquí, solo ocurre sólo en tanto es el propio oprimido el que transforma el mundo que lo hace ser para otro (p.30). El proyecto freireano, a diferencia del sarmientino, busca una transformación subjetiva que es, al mismo tiempo, intersubjetiva y de la situación objetiva en que se construye esa intersubjetividad. Esta unidad dialéctica entre transformación subjetiva y objetiva es lo que Freire llama *praxis*, unidad de acción y reflexión (p.16).

La educación liberadora ocupa así un lugar central en la praxis política de la liberación en su conjunto. No la agota. pero es estrictamente necesaria para que la transformación objetiva sirva a la liberación también subjetiva de los hombres. Además, si el objetivo de la educación liberadora es hacer de los sujetos seres activos en su propia historia, su transformación en primera persona del mundo es profundamente pedagógica, sin la cual no podría ponerse en marcha la dialéctica de la transformación subjetiva-objetiva del oprimido.

Ahora bien, educador y educando son posiciones diferentes. Aquel “no es un oprimido más, se diferencia en que tiene ‘un nivel diferente de percepción de la realidad’”, y “porque se ha comprometido con un proyecto político pedagógico” (Rodríguez, 2015, p.125). Pero, a diferencia del instructor, su rol no es el de disponer las condiciones para el diálogo intersubjetivo mediado por el mundo que permite significarlo activamente. Es decir, el educador asume la responsabilidad de disponer una situación educativa de praxis intersubjetiva. Freire entiende al diálogo en un sentido amplio como praxis, como acción-reflexión, “relación dialéctica subjetividad-objetividad” (Freire, en Rodríguez, p.129).

Selci: comunidad organizada, militante, organización

Damián Selci se sitúa en un momento teórico y político muy distinto. ¿Por qué –se pregunta Selci– el populismo latinoamericano de principios de siglo XXI no pudo constituirse en un proyecto político vencedor?

El problema con el populismo, plantea Selci, es que el Pueblo, en tanto efecto de articulación de demandas, sólo puede existir pasivamente, como pura demanda. La innovación de Selci consiste en pensar qué pasa cuando el Pueblo reconoce que la frustración de sus demandas le es constitutiva, que el antagonismo que lo separa de su satisfacción le es inherente. El punto es que, a medida que el pueblo asume el antagonismo como propio, va ganando en capacidad de *respuesta* ante él, y, por tanto, perdiendo el carácter de pura demanda. La subjetividad que va emergiendo es una que, dejándose conducir por aquello externo que tiene dentro, y por tanto asumiendo que su vida es constitutivamente no-individual, asume responsabilidad por su propio destino: el militante.

El proyecto político es la conversión de todo el pueblo en militante. Es ésta la emancipación: el pasaje de sujetos de pura demanda a sujetos de pura respuesta, de “responsabilidad absoluta”. Así todos pasan a ser parte activa en la construcción de la vida en común. En último término, cuando todos los integrantes del pueblo se hayan asumido como responsables, se habrá arribado al horizonte del proyecto de Selci: la comunidad organizada.

Veamos algunas consideraciones epistemológicas implicadas en este planteo. Escribe Selci:

... la militancia configura un *discurso*, es decir, una situación de enunciación desde la cual es posible establecer un campo de pensamiento con sus objetos, cuya condición forzosa es la Insustancia y el antagonismo, y, en segunda tanda, la responsabilidad absoluta y la organización. (Selci, 2020, p.28)

Insustancia significa que ya no es posible apelar a ninguna instancia externa que garantice la validez del pasaje de un enunciado a otro. En consecuencia, en vez de un sustrato, debajo de toda identidad o *paso* de un enunciado a otro no hay sustancia alguna, sino antagonismo, es decir, *irrelación*. A falta de garantía externa, lo único que puede hacerse es *responsabilizarse* por un paso significativo. Y, por último, no hay de un enunciado a otro ningún paso automático (es decir, sin intervención activa por parte de un sujeto político), la única forma de garantizar este paso en el tiempo es *organizándolo*. Tenemos, así, además, la estrategia: la organización.

Epistemología militante y puertas para pensar una educación militante

Para Selci, los sujetos no están constituidos ni en sí, ni por su dialéctica con el mundo. El punto es, más bien, la falta originaria de constitución propia específica, y

la inherencia absoluta del Otro. Una educación para la militancia debe pensarse, entonces, como una que permita o acompañe al pueblo en su pérdida de inocencia, en el reconocimiento del antagonismo como algo interno y en la asunción de responsabilidad ante él.

Tal trabajo educativo es una forma de educación popular, ya que el sujeto son el cual trabaja en un primer momento es el Pueblo, pero no para dejarlo en el lugar de la demanda, sino para que se transforme en respuesta, en organización. En segundo lugar, es un trabajo interno, en tanto exige trabajar con la interioridad de aquello que constituye a un Pueblo. Es, además, trabajo externo, en tanto que responder es un acto hacia afuera y exige tomar responsabilidad por el otro. Por último, es el trabajo militante en sí mismo, en tanto es el proceso por el cual la militancia responde ante la inocencia del resto del pueblo, buscando que éste, a su vez, se responsabilice.

Militancia y educación militante (o formación política) son, en estos términos, coextensivas. Quedan así delineadas algunas coordenadas para pensar una pedagogía militante. Para su desarrollo, Freire y Selci tienen muchas cosas para decir, y muchas otras deberán ser creadas.

Referencias bibliográficas

Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Sarmiento, D. F. (1950) *Obras completas XI*. Argos.

Selci, D. (2018) *Teoría de la militancia*. Cuarenta Ríos.

----- (2020) *La organización permanente*. Cuarenta Ríos.

Rodríguez, L. (2015) *Paulo Freire. Una biografía intelectual*. Colihue.